

EL MATRIMONIO, SACRAMENTO DEL AMOR

La preparación próxima de la boda es decisiva para el bien de la pareja y su familia. Pero este tiempo tiene tentaciones que pueden apartar a la pareja de los contenidos fundamentales. El **Papa Francisco** ha sido claro:

“La preparación próxima al matrimonio tiende a concentrarse en las invitaciones, la vestimenta, la fiesta y los innumerables detalles que consumen tanto el presupuesto como las energías y la alegría. Los novios llegan agobiados y agotados al casamiento, en lugar de dedicar las mejores fuerzas a prepararse como pareja para el gran paso que van a dar juntos. Esta mentalidad se refleja también en algunas uniones de hecho que nunca llegan al casamiento porque piensan en festejos demasiado costosos, en lugar de dar prioridad al amor mutuo y a su formalización ante los demás. Queridos novios: «Tened la valentía de ser diferentes, no os dejéis devorar por la sociedad del consumo y de la apariencia. Lo que importa es el amor que os une, fortalecido y santificado por la gracia. Vosotros sois capaces de optar por un festejo austero y sencillo, para colocar el amor por encima de todo». Los agentes de pastoral y la comunidad entera pueden ayudar a que esta prioridad se convierta en lo normal y no en la excepción” (Amorislaetitia, 212).

La Iglesia de todos los tiempos, anticipándose a las ofertas que ofrece la Feria de la Boda, regala a los enamorados la bendición divina de su amor con la fuerza necesaria para superar las espinas que esconden todas las rosas de la vida.

La celebración del matrimonio canónico es de una belleza y profundidad que bien merece conservarse no solamente en los medios audiovisuales de los profesionales, sino también, y sobre todo, en el corazón de novios, padrinos y participantes.

Vayamos desarrollando poco a poco este regalo:

1 – RECIBIMIENTO O ACOGIDA DE LOS CONTRAYENTES

Dos posibilidades ofrece el rito de acogida:

1. Recibir a los esposos a la puerta de la Iglesia y, después del saludo, entrar procesionalmente hasta la sede; o,
2. Hacer todo este rito desde la sede, una vez reunida la asamblea.

2 – LA LITURGIA DE LA PALABRA

Aquí se expresa la importancia del matrimonio cristiano en la Historia de la Salvación, los fines y obligaciones del mismo, en orden a la santificación de los esposos y de los hijos.

La Liturgia de la Palabra tiene gran importancia en la celebración del matrimonio, porque de ella depende en gran parte la asimilación del misterio que se celebra.

El Leccionario matrimonial ofrece diversas lecturas, que comprenden una rica variedad de temas: institución del Matrimonio, santidad e indisolubilidad del Matrimonio, paz y florecimiento del hogar, primacía del amor, principios de vida cristiana... La elección de los textos hágase teniendo en cuenta el aspecto que se desee resaltar y las circunstancias concretas de los contrayentes y de la asamblea.

3 – LA CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO MATRIMONIAL

Los elementos precedentes bien utilizados, deberán haber preparado el clima litúrgico conveniente para realizar la parte central del rito matrimonial: la manifestación del consentimiento y la bendición nupcial. Una monición sirve de introducción.

“Habéis venido aquí, hermanos, para que Dios garantice con su sello vuestro amor, ante el pueblo de Dios aquí congregado y presididos por su ministro. Un día fuísteis consagrados en el bautismo; hoy, con un nuevo sacramento, Cristo va a bendecir vuestro amor, y os enriquecerá y dará fuerza, para que os guardéis siempre mutua fidelidad y podáis cumplir con vuestra misión de casados. Por eso, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención”.

A – El consentimiento mutuo de los esposos

Escrutinio.

Las preguntas del escrutinio tienen como fin manifestar ante la asamblea que los contrayentes reúnen las disposiciones fundamentales de libertad, propósito irrevocable y aceptación de los fines y exigencias del matrimonio cristiano.

El sacerdote asistenterequiere y recibe el consentimiento de los contrayentes:

“S – N. y N., ¿venís a contraer matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?”

C – Sí, venimos libremente

S – ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente durante toda la vida?”

C – Sí, estamos decididos

S – ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de la Iglesia?”

C – Sí, estamos dispuestos”

La unión de las manos.

El gesto de darse las manos, que antes tenía lugar en el momento de la ratificación, se ha revalorizado al hacerlo simultáneo con las palabras del consentimiento, que así resulta más expresivo.

“S – Así, pues, ya que queréis contraer santo matrimonio, unid vuestras manos, y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia”

Consentimiento.

Para la manifestación del consentimiento, figura en primer lugar una fórmula indicativa que pronuncian sucesivamente cada uno de los contrayentes:

“C – Yo, N., te quiero a ti, N. como espos@ y me entrego a ti, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida”

La segunda fórmula consiste en un diálogo entre ambos contrayentes. Y en la tercera el sacerdote pregunta a los contrayentes. Estas fórmulas no sólo expresan la mutua entrega, sino también la promesa de fidelidad para toda la vida.

Asentimiento del presidente.

El sacerdote, además de haber requerido en nombre de la comunidad la manifestación del consentimiento, interviene como representante del Señor, invocando la confirmación por parte de Dios. Hace constar también que el acto se ha verificado ante la Iglesia allí convocada y presidida por él:

*“S – El Señor que hizo nacer en vosotros el amor, confirme este consentimiento mutuo, que habéis manifestado ante la Iglesia.
Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.*

Aclamación de la asamblea.

La aclamación litúrgica, que el Ritual ofrece a continuación, es la ratificación gozosa de la asamblea al consentimiento manifestado por los esposos:

*“S – Proclamemos la bondad de Dios para con estos dos hijos suyos.
A – Bendito sea Dios, que les ha unido”.*

Bendición y entrega de los anillos.

Los anillos son signo visible de la alianza matrimonial. Los mismos contrayentes se los imponen el uno al otro; y el sacerdote invoca la bendición de Dios, para que la alianza se mantenga con fidelidad perenne.

*“S – El Señor bendiga estos anillos que vais a entregaros uno al otro en señal de amor y fidelidad. Amén.
C – N. recibe esta alianza en señal de mi amor y fidelidad a ti”.*

Bendición y entrega de las arras.

La entrega de las arras -donde sea costumbre- puede servir para hacer expresiva la función providencial de Dios en el matrimonio.

*“S – Bendice, Señor, estas arras, que pone N. en manos de N., y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.
C – N. recibe estas arras como prenda de la bendición de Dios y signo de los bienes que vamos a compartir”*

4 –LA CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO EUCARÍSTICO

La Liturgia Eucarística se inicia con la presentación de las ofrendas, en la que pueden participar los esposos.

Si los esposos intervienen queda más patente la vinculación entre el matrimonio y la Eucaristía.

La bendición de los esposos

La venerable Plegaria por los esposos, es en la que el sacerdote invoca la bendición de Dios sobre la alianza sacramental.

Las plegarias de bendición de los esposos, de gran riqueza bíblica y patrística, recogen y expresan la bendición inicial del Génesis, sublimada en el misterio de unidad y amor entre Cristo y la Iglesia. Recordemos un fragmento:

“S – Mira con bondad, Señor, a tu hija N., que, unida en matrimonio, pide tu protección. Abunde en ella el amor y la paz, y siga siempre los ejemplos de las santas mujeres, cuyas alabanzas canta la Escritura.

Confíe en ella el corazón de N., su esposo, y, teniéndola por digna compañera y coheredera de la gracia de la vida, la respete a ame siempre como Cristo ama a su Iglesia”.

La Comuni3n

La comuni3n bajo las dos especies -modo normal de comuni3n para los contrayentes-, pone de relieve la significaci3n del matrimonio cristiano, como expresi3n de la nueva alianza de Cristo y la Iglesia.

5-LA BENDICI3N DE DESPEDIDA A TODA LA ASAMBLEA

El rito termina con la bendici3n del sacerdote a toda la asamblea en la que se expresan los frutos del matrimonio celebrado y la alegrí a de la comunidad:

“S – Nuestro Señor Jesucristo, que santific3 con su presencia las bodas de Caná, os conceda a vosotros, y a vuestros familiares y amigos, su bendici3n”.

Concluimos. No olvidamos a los enamorados ya casados. Ellos tambi3n pueden, y deben, recordar frecuentemente este rito matrimonial. Renovar sus promesas matrimoniales es un medio eficaz de mantener vivo su amor *“en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de su vida”.*

Para todos, con nuestro regalo, nuestra felicitaci3n y nuestra oraci3n.

Florentino Guti3rrez S3nchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 23 de enero de 2021